

Rodrigo Verdugo Pizarro

Poemas

PRIMER ANUNCIO

Nos descarna la noche y se nos pegan todos los vuelos
Las manos han quedado abiertas
Para demostrar que los vientos han errado
Oyes esa harapienta vibración, si es la nuestra y es mejor ignorarla
Somos borrosos para los dioses tanto como ellos lo son para nosotros
Vamos vestidos con agujas quemadas, agotamos el primer ojo
Para que guardar memoria,
Si solo hay viento y agua operando en el brote de los seres inviolables
Las memorias alzaron la luz como limite primitivo
Habrá veces en que nos echen fuego o niebla encima
Para distinguirnos
De eso que hubo entre el cielo y la copa del derrumbe.
Nadie ha descubierto nuestra cofradía,
Porque hablamos un idioma en clave
Entre la bruma accidentada y los lechos mancos
Llevamos atada a la espalda la quimera investida de cera.
Esta mañana se levanto el polvo,
Atisbo esa continuidad que se asoma al día
Un tiempo accesible del que se sale con pies de silbidos hacía las casas
Para entrar y salir de ellas, golpear las puertas mientras abren
Y no es nadie
Mientras vuelven a golpear y de nuevo abren y de nuevo no es nadie
Pero alguien hace cálculos, sumas y restas con esos golpes y comprueba
Que el mensajero fue cubierto
Por constelaciones marinas y anillos venenosos
Y llama a las líneas a advertir
Que las manos del cielo se basan en las retenciones.
Él con nosotros hace una sola cadena, esa sola cadena que hacemos
Con los ángeles que crecen hacia abajo en retribución a la madera
Con las animas genitales que marcan con oxido de zinc sus territorios
En los muros De las cavernas, ahora son distintos los umbrales,
Como el agua que se desengaña
Un renegado magnetismo nos enmascara,
Bañamos las armas en el leproso centelleo

El espacio que ocupamos dentro de la noche se vuelve niebla
Niebla que codicia la fragmentación del cuerpo.
Es mejor ignorar que nuestras raíces
Se abandonaron a cielos equivocados
Que al nacer interrumpimos a esas serpientes
Que son las herramientas de la tempestad
Es mejor no guardar memoria, todos vivieron bajo una lámpara culpable
Lo sumergible del mar primero fue hecho en el cielo
Miramos hacia atrás y vemos al fulgor derribar una hilera de días
Es otra la mirada como la del hombre que se mira fijamente en la mujer
Y descubre que ha convivido con el relámpago
Que encamina a la sangre hacia un camino invisible
Con la clave que castiga las piedras, para que la luz se quede a solas con la muerte.
Descubre que ha agitado pájaros y espejos para que el infierno envejezca
Descubre que ha dejado cubierto de brisas el árbol sexual que releva a la muerte
Descubre que dos temblores se quedaron para siempre frente a frente.

Rodrigo Verdugo Pizarro

Poemas

SEGUNDO ANUNCIO

Se conectan mangueras al cuerpo para tragar agua de mar día y noche
Y así enloquecidos partir a la guerra
Que hay entre derrumbes y desdoblamientos
Son de la familia del hombre
Que alimentaba embriones astrales con tinta
Sus ecos llevan alcohol a la estrella,
Convierten en piedra pómez los cruceros.
Los están urdiendo desde lejos,
Por eso sienten la angustia que rodea al rayo
Llevan tierra a los espejos para ver si ella es la medida de la resurrección,
Están preparando un largo festejo, como vidrios que buscan una fibra oblicua
Nada pueden contra ellos ni los exorcismos marinos que ahora bajan por las
ventanas
Ni esa arena invisible donde permanecen las ataduras.
Se van hiriendo y esas cicatrices van diferenciando esos enarbolados contactos
Que hay entre la luz y el aire
Nos hacen lejano el cuerpo, cercana la incógnita de la que brotan las aguas
Ponen la nube trepadora al lado del instrumento espumoso
Ahora dicen: “Enjaularemos la sangre, no sin antes preguntarle
Si cielo o mar a la huella”, es que tantos resplandores nos han sido vedados,
Desde que las puertas volaron en busca del día,
Desde que el agua tiene la muerte en alto
Refulge como nunca el hilo que detuvo al diluvio
Y ellos partieron en busca de emblemas para la tierra
La seca estrella puso cuerpos acalambrados en el camino.
Los están urdiendo desde lejos y avanzan y avanzan
Encierran fuego en las estrellas para hacer reñir a las aves
Son reclamados como esas banderas o seres sin cabeza que hacen piar la
imantación
Aunque todo parezca perfecto fijo e indisoluble
Todas las tardes raspan sangre seca de pájaro por el bien de todas las estructuras.
Partieron en busca de emblemas para la tierra, de ese arraigo titilante que esta en

vías

De ser un internado de cisnes mortíferos donde se entra a darse esos roces
enrejados

Que hay entre los espermatozoides y el anticristo

Seres turnios hacen maderos a la orilla del camino

Se ajustaron los astros a un hilo de sangre.

¿Qué harán esta noche que los estoy mirando?

Tendrán una muerte con contornos de aire o agrandaran el anillo

O conseguirán un cadalso glúteo, o solo esperaran el día, porque siempre en el día

Tendrán la edad de los árboles, y dicen: “A partir de este rayo cada herida tendrá

La edad de los árboles” por eso nosotros bebemos y nos alumbramos

Pero aguas y luces se abstienen de nuestra postrera desnudez.

Todo esto ya no esta ni siquiera en la larvada oscuridad de quien ha cerrado

Todas las puertas, y esperado que los vidrios muestren aires sucesores.

Tocamos el dolor de los animales en los abismos nuevos

Después el cielo solo reflejo nuestra afinidad con las piedras.

Rodrigo Verdugo Pizarro

Poemas

TERCER ANUNCIO

“La luz no puede confesar su edad”
Renato Yrrazaval

Suda tinta la penumbra
Dormimos en la habitaci3n
No cesan las embestidas del vaho contra la ventana
Yo duermo abrazado junto a ti,
Sabiendo que los muertos tienen días sobrantes
Se agita el árbol y cae un resto de lluvia,
Nos cubren astros que fueron aflojados por la nieve
Hay días sobrantes que alternan con las hojas caídas.
Pero no lo creas todavía, espera,
Deja dentro de un dios de ceniza todas las fuerzas
Quien en verdad no sabe que la oscuridad es la nada envenenada
T no lo sabes y es como si la muerte os refregara su tripulaci3n de túneles
No sabes que en ti yo agrietaba el sol,
No sabes que me quedaba siempre en tus redes llorosas,
Que todo el placer va a dar a los pozos mutantes,
Y después de los lechos el mar es estigma.
Pero no lo digas todavía,
Es mejor ver como se levantan los estratos de los ojos
Los estratos de los pies, las botellas llenas de pelos
Para avasallarnos todas las noches
Y t huyes hacia el torrente y all te azoto con la correa de transmisi3n
Hasta que la mañana revienta y deja en los ojos
Una renuncia llena de sabanas y de árboles.
No lo grites todavía,

Son otras voces las que se escuchan dentro de los cuerpos
Voces que nos dicen que aguas y fuegos insalvables alejan al día
Que la memoria es la parte más desvastada del cielo
Donde siempre he mirado a un rey cubrirse de axilas
Caer sobre los azulejos, instar a los animales a profanar la sal
Partir de cero en el seno cavernoso.
Muchas veces yo estaba huyendo
Como si el agua me fuera a comer la música
Y así abriendo las olas continuábamos la lengua ígnea
Que vengara a las aureolas.
Crecen y crecen uñas en las cavernas rebanando
a quien ose cruzar hacia el otro lado
A ver si aun se oyen gritos de acusados dentro de los corales.
Que lejos se ve la hoja que une las agonías, que pétrea se vuelve
No basta con esperarla caer, después de todo sabemos
Que si un nudo falla en el cielo se nace o se muere
O el pájaro ciega más y más al temblor.
Un molusco se clava en lo alto de las torres
Para ejercitarse contra los confines
Los ojos del aire tienen algo de clave enferma
Los ojos del aire graban lo subterráneo y se lo entregan
Al hombre retenido, al que enciende el fuego
Al que pone una inmaculada garganta como cruz sobre el mar
Ahí llegara solo el caballo en que se dan todas las reencarnaciones
Ah caballo solo, que oyes a la tormenta renegar sobre las yedras
Lejos estamos de los umbrales entrañables
Esparcimos carbón sobre un tambor mongolico
No lo vayas a callar del todo, es que no hay demasiada sangre para presentir la
llave.

Rodrigo Verdugo Pizarro

Poemas

QUINTO ANUNCIO

A Mi Madre Patricia Pizarro Silva.

I

El agua va más lejos que mi propia vida
Siento que el sueño esta vuelto hacia el tiempo
Como la devolución a un enigma reflejado.
No se puede salir de la luz sin que no se descubra
Esa profecía que hay entre el cuerpo y el árbol.
Mas tarde, tarde el aire es visitado por bordes y mitades
Por estelas que se vuelven contra el
Si su cabeza empieza a disminuir en la distancia.
No puede salir de la luz de nosotros sin que no le salga al encuentro
Esa alianza que hay entre la hondura y la mano.

II

De las cavernas nos llega el eco de una orgía de radbomantes
Casi todos nosotros debemos salir con la campana
Que se apiada que la sangre sea nocturna.
Estamos todos en nuestros puestos, los filos aun están en cautiverio
Ya se abrirá la cámara de algodón
Entraran dos centauros infrarrojos a engancharse
Podéis vosotros allá afuera simuladle sus puestos
Al buzo cargado de llaves, al bullicio de lana, al ligamento
Simulad que alguna vez sentisteis un rocío terminal en los pies
Todo os sucede ahora entre duraciones y estampidas
Los espectros de piedra oficiaron el aumento de la mañana
Y traemos aguas que celan a las columnas y a las espadas

Y traemos arenas asomagadas y traemos el fuego como mudanza
Para que el día se prepare para un umbral más grande
Para cuando lo olvidemos, cuando ya no importe si la eternidad es diurna o
nocturna
Cuando el hombre y la mujer hayan traslucido
Lo que la muerte va espesando en el sueño.

III

Los muertos se llevan chispas microcéfalas para sus viajes
Cambian de rostro a cada momento durante el velorio
De modo que sus deudos ya no saben a quien están llorando.
Tal vez el mar haya insinuado levantar el velo,
Pero nunca se ha levantado
De los valles se oyen gárgaras con las que intentan saldar
El vuelo de los pájaros cabalísticos.
Oh aguas, reventadme frente a esas flechas convertidas
Más, dejadle a la piel esos poros equinocciales que los espíritus riegan
Prefiero a mi vida el devenir de esas hormigas de mercurio
Por el cuerpo de los célibes.
Oh aguas, yo era el que ignoraba
Hasta que la luz respondió a mis huesos
Hasta que las piedras dejaron que la noche agonizara
Oh aguas, que quede sobre nosotros solo esa liberación entre las nubes y la carne.

IV

Mi boca ya habrá conocido todo tipo de entrañas
Para cuando tú me engañes con un ángel.
No quiero que la piel nos mire enteros
Ni que por ella sigan los tormentos parados en la luz.
Estamos todos en nuestros puestos, las venas como andamios
Nuestro arrepentimiento es imposible de fingir
Nos exhortan los dos centauros infrarrojos que acaban de salir
Y dan gritos terribles entre las achiras.

Rodrigo Verdugo Pizarro

Poemas

SEXTO ANUNCIO

I

Un río se detuvo sobre el pecho y entonces nos reconocimos
Y de golpe el cielo vivió nuestras aguas
El primer día de los metales es como tu mirada
Yo soy el que busca la tumba que se traga a las otras tumbas
Nuestra hija es aquella que hace crecer corales sobre los toros
Y vuelve al lecho a sentir que es de ella nuestra sangre
Cuando teme sus alcances en ese espacio ataviado por la voz condenada.
Sentimos que es nuestra su sangre, cuando el mar y el cielo
Se prolongan en la última clave
Y ella vuelve al lecho y encuentra el daño hecho
Los sátiros alejándose en sus cunas de muelas.

II

Solo una vez nos es dado recordar que el cielo se salto al tiempo
Dejando un extravío agujereado
Y yo y tu y ella vamos con un ramo deduciendo
A aquellos que se reparten la tormenta.
¿Cómo pueden las puertas si el amanecer tiene todas las formas de suspensión?
Tú podrías salir de tu sangre y anticiparme el pez,
En esa noche liberada que mana flechas.
Yo podría cubrir de pelos azules a esos caballos de fuerza
Que transportan lluvia de mar al hormiguero.

III

Yo corro en busca de los emisarios plagados de crisálidas
Sigo fundando con ellos vecindades prismáticas
Ahí te pierdo de vista por un instante, ocurren movimientos milenarios
Unos niños les prenden fuegos artificiales a los sapos
Los cosmonautas chillan a más no poder lustrándose con suero
Vuelves a aparecer como una geisha con el anillo de saturno hundido en la albúmina
Nos debatimos con números, nos besamos debajo de las mesas
Juntos hemos llegado a saber que cualquier semejanza entre los abismos
Se nota de inmediato en la luz.
Uno difaría como la espuma, se recuesta en el suelo
Mirando a la inhóspita brisa doblar los paltos, dar una ciencia de lagartos a las rodillas
Uno toca los acordeones para ver enroscados
A la sebosa alma y al ángel limado
Nada, sobre todo nada a altas horas de la noche
Y se encuentra de pronto nadando
Junto a aquellos emisarios plagados de crisálidas
Que una vez cumplidas sus misiones
Corren hacia el mar y se sumergen millas y millas
En busca de restos de cirugías plásticas
Entonces cada uno emerge y muestra su pesca
Por todas las vecindades y alberges prismáticos
En un solo movimiento milenario que se hace sombra sobre los huesos.

IV

Y yo y tú y ella vamos mostrando en cada piedra que queremos volver
Vamos mostrando en cada lámpara que ya no vivimos en nosotros
Y cada herida se va cerrando para sentirnos más cerca
Cuando las llaves del aire hacen su mayor hallazgo.
Yo soy al que le hicieron un tatuaje
En el salón de los juegos clandestinos
Y según un significado del mismo tú fuiste una de esas mujeres
Con las que yo antes tuve trato y que tenían dos cráneos en vez de tener dos senos
Y que dibujaban tumbas en las paredes de la habitación
Y que bebían pótimas de alcanfor para caer al fondo de la tierra
En busca de las maquinas punzantes.
Según otro significado del mismo,

Nuestra hija fue la que arrojó arsénico sobre la cabeza de los cocodrilos
Y le mostró a la tormenta que el líquido es un dios venidero
Según nuestro propio significado nuestras dos manos juntas
Son ese lecho engendrado por la luz
Nuestras manos juntas son como una plegaria rocosa entre los astros
Y al día se le vuelan las llaves interiores
Mientras crece el amanecer en nombre de la red invisible
Que cae sobre el mundo
Cada vez que mi sueño se inclina sobre el tuyo.

Rodrigo Verdugo Pizarro

Poemas

OCTAVO ANUNCIO

“Es cuando los vestidos se llenan de agua negra,
Mientras crece un opaco y turbulento sueño”
Victoriano Vicario

Ni con tierra de desierto escarmientan los imanes
Nosotros tampoco, ni nuestros ojos, ni nuestras manos
Que juegan a bautizarse en una mano de fuego
Hasta que los ojos quedan como formulas,
Hasta que las manos quedan como engranajes en tinieblas
Y listo queda el cuerpo ya para su condena
O para ver su parentesco en una mano de fuego
O para luego olvidarlo y andar por todas partes señalando
Esa iluminación que le teme a las piedras
Ese fuego que murmura cuerpos ocultos sobre el cuerpo
Esa sangre que solo propone ruinas.
Se remontan tarde los ojos y las manos
Hasta la más devota orilla del frío
Dejando atrás el trabajo diario de cargar
Arqueólogos muertos, rebeliones de saltamontes, de descargar luego en cada tina
Casi creyendo ver a la garganta del amanecer coincidir con el fondo de las minas
Donde deben de yacer mis madres con trigos y polos estériles en las bocas.
La garganta del amanecer pasaba frente a mi puerta
Nuestros vecinos la manipulaban con pájaros envueltos en sabanas
Pasaba seguida de carros funerarios, de peces con ojos de culos
Hasta llegar al final de la calle donde alguien la mordía para hacerla coincidir
Con los campanarios donde deben de yacer esperando
Los murciélagos con una cabeza de maniquí entre las patas.
Se remontan ya de noche los ojos y las manos
Hasta ese desacierto brumoso que acompaña a los hilos y a los pájaros
Señalando cabezas pintadas en los barrancos, señalando esa luz arrodillada

Casi creyendo ver de nuevo cuando los cubrieron de lilas malélicas
El día que partimos a la guillotina que esta vez abierta en tres nos esperaba
Tal como fue planeado, primero los ojos, luego las manos, después el cuerpo
Que listo sin duda quedara ya para señalar esa transparencia que nos espía
O para ver predicar a los átomos de nuevo
O andar con las intrigas de los ídolos de goma
Casi creyendo ver que una mano de fuego los descuelga de la multiplicidad
Una mano de fuego que sola se remonta al desierto
Donde el sol es derrumbado por gemidos
Donde la noche es impuesta como reducción de tumba
Y nunca se sabe quien traiciona a quien
Desde cuando las venas se familiarizaron con sus pesadillas de líneas
Desde cuando alguien agrando sus entrañas para que todas las redes alucinaran.

Rodrigo Verdugo Pizarro

Poemas

NOVENO ANUNCIO

No puedo dormir porque un imán tenebroso entra a los partos
Toda la noche converso con quienes dejan cepos y auras destruidas en mi casa
Se quedan por muchos días, buscan soñar lo que alguien sueña debajo de la tierra
Yo les preparo los cuartos, un nacimiento dirigido contra las estrellas
Retumba en cada uno de ellos al despertar.
Crean saber que en todos mis huesos alguien ha tallado calaveras
Buscan soñar lo que alguien sueña debajo de la tierra.
Los pájaros guardianes del llanto sospechan de ese enlace
Y al subir por el encuentran ramas auxiliares
Encuentran esa soledad de la lengua ante las cosas nombradas.
No puedo dormir, toda la noche converso
Con ese alguien que vestido de celofán
Pone un sopapo en la cabeza de sus hijos y los hunde y los hunde
Para que adquieran una ciencia apagada, para que nazcan perforando.
Yo les preparo el deslizamiento,
Les amarro ánforas, saucos, y restos de buques
Un bosque morbosos llega hasta mi ventana,
Golpea como el canto del caballo detenido en mi sangre
Quiere mis llagas, quiere un nadador hipotético
Que aniden en el los pájaros guardianes del llanto
Por muchas noches se queda, mis visitantes irrumpen en él
Van provistos de ganchos, no se lo que pasa ahí durante esas noches,
A que se dedican, pero ahí dentro huele a experimento de águilas
Buscan soñar lo que alguien sueña debajo de la tierra
Veinte días y veinte noches duermen bajo una misma raíz
Crean saber que tempestad sobre tempestad hace parpado
Y si ese párpado se cierra reciben la profundidad
Como una claridad sin mandatos
Y si ese párpado se abre adulteran la profundidad como un vaso.
Algunos han salido, otros no han vuelto a salir
Dicen que ahí dentro como en una piedra se oyen cosas horribles acerca del ojo
De los hijos que caen impulsados.
Algunos han vuelto a sus cuartos, piden anémonas para sus veladores

Yo les preparo la llegada, les amarro lacras telepáticas y marcos vacíos
Se que hacen ruidos en todas partes, que la luz los acuchilla al despertar
Se improvisan párpados, hablan de la larva alternativa
Tallan algo que se vacía hacia adentro por ejemplo: un bosque y su nadador
hipotético
Por ejemplo mis mil calaveras que los desviven sin que ellos lo sepan
Pero yo no puedo dormir porque hay una invocación desbordada
Entre los ojos y las manos.

Rodrigo Verdugo Pizarro

Poemas

DECIMO ANUNCIO

A Antonio De Undurraga

Se tapan un ojo para ver con el otro nuestra desgraciada estrategia
Fomentada por inviernos retorcidos, por alpinistas prendidos de glándulas.
No puede ser dicen, y se tapan un ojo para ver con el otro
Ese oro que abriga a la muerte y ellos vieron que ese oro no convenció a las nieblas
Y vieron que las cuerdas-madres pasan por debajo de todo
Y eso también es una desgraciada estrategia
En que se recae una y mil veces
Como esa lengua que parece un barco
Como ese abrazo de estatua que se le da a las arterias
Como esos tótemes con batas que se llevan en ambulancias.
No deberá ser, dicen y se tapan un ojo para ver con el otro
Esa sangre que balbucea sus gradas
y ellos van subiendo por esas gradas
Van girando en honor del ojo tapado, de las palomas verdes
No hablan del sueño, reúnen humedad para un presagio
Llevan espíritus cuadrados dentro de una bolsa,
Hacen que estos nos chupen hacia abajo, hasta hacernos vecinos
De ese gallo de fiebre que esteriliza los mares.
Se tapan un ojo, porque el ojo descubierto no puede mecer las predicciones
Que alimentan al cielo, y no es el ojo, y no es el rostro,
Solo una mascara es el vicio del abismo.
Son interminables las gradas que van subiendo, y ellos suben prescindiendo del oro
Llevan monumentos de hiel dentro de una bolsa
Hacen que estos nos chupen hacia arriba, en vano nos aferramos
A nuestros racimos inescrupulosos, escupimos sobre las palomas verdes
Así impulsados, forzados, convertidos en el blanco de todas las flechas
Pegamos con sal las alucinaciones, una niebla oracular lava nuestra sustancia,
Hasta que aparece en nosotros el arquero que somos,
Total nunca nos verán como realmente somos
Por eso podemos engañarles, falsear cada grada,

Falsear ahora nuestra desgraciada estrategia, convulsionar el oro
Vaciarles sus bolsas, falseárselas también, que crean que lo que llevaban en ellas
Pobló al mundo, que crean que nos hundan, que nos elevan, que un pez nos
despego De nuestra predicción lanzándonos lejos donde ni el ojo tapado, ni el ojo
descubierto, Ni el rostro en fin logran llegar, una grada se los impide, no se si
falseada o no
No se si la primera o la última, solo se que es una grada, sólo se que es el oro
Con el que no pueden abrigarse, sólo se que son las cuerdas- madres que prueban
Suerte en cada ahorcado, y ellos se tapan un ojo para ver con el otro
Y en eso recaían siempre y siempre como en esa desgraciada estrategia
Que en el fondo era fomentada por el oro y la sangre,
Como esa máscara que jamás honraron
Como esas sombras que se han mirado al espejo
Como esa confusión que se suspendió en los huesos,
Y ellos giraban en honor de las gradas
Y el ojo descubierto ve en cada árbol retorcerse el invierno,
Y el ojo tapado fomentaba un viaje de piedra alrededor del sueño
Y no es el rostro y no es la máscara,
Solo una mordedura celestial es el vicio de los peces de fuego.
No puede ser, dicen si tenemos el naipe que fataliza a los astros
E ignoramos cual grieta fue más blasfema, y el ojo angustia el anclaje del otro ojo
Y las puertas les mienten a los vivos y a los muertos,
Llevan bolsas ajadas, no hablan de la vida,
Hablan de la nocturna herida por la que perdieron para siempre el invierno,
No hablan de la vida, porque vieron a la vida rayar los fuegos para significar algo
más Que esos obstáculos de oro y de sangre que crecen a la sombra de los dioses
Y ellos llevaban pedazos de gradas debajo de las ropas, escupen sobre el oro
Hacen que el alma llegue desde el fondo,
Cual si la muerte siguiera siendo un adorno del sueño
Cual cielo que encuentra una voz propia en la sangre
Nos muestran ahora sólo nos muestran que a nosotros los dioses enredados
No nos incluyeron en el fuego, no nos incluyeron en la sustancia,
Por eso vamos a morir, hicieron que los arcos lloraran sobre los hombres
Hicieron que la sombra llegara desde el fondo
Cual el dibujo secreto que hay en cada raíz.
Nos muestran, que los dioses enredados les dijeron: "No hay más gradas que subir,
La lengua se hunde, la sangre no os contiene, las cuerdas-madres ya se han
cortado, Los tótem con batas ya están hospitalizados,
Sólo estáis contenidos en ese hueso invisible que hay dentro del cielo
Y que aumenta después de cada angustia, después de cada invierno,
Y de allí ningún rayo os rescatara, ni siquiera esa agua que hiere a la verdad,
Solo condensaciones, páginas en blanco veréis, nada de paisajes,
Sólo esas raíces que os han dejado solos al ver el primer vuelo del mar sobre el
cielo, aunque os cortéis y saquéis sangre de las manos con los vidrios
De una casa embrujada, aunque saltéis las rejas del fuego como un astro aparatoso,
Y perdáis el viaje a causa de esas lapas adscritas que se filtran en el purgatorio,
siempre estaréis condenados a ser lo mas invisible de la raíz.

Nos muestran, ahora sólo nos muestran que a ellos los dioses enredados
Les pusieron tres tipos de infinitos sobre el pecho,
Les pusieron esponjas peligrosas en las manos, un trozo de paraíso les pegaron
En la cara, y cada ojo que se dirigía a cualquiera de nosotros se veía
Como una bola de nieve capaz de derribarnos, capaz de mezclarnos
Entre eternidad y sueño como a un árbol, capaz de caer y recaer en lo mismo
Como ese fuego y esa sangre, de donde salen los cuerpos con alas prohibidas
Como esos números que piensan en nuestro polvo
Como esas sombras que se miran al espejo,
Convencidas de cuanto podrán ver luego de nuestra muerte.

Rodrigo Verdugo Pizarro

Poemas

DOCEAVO ANUNCIO

A mi querida e ilustre amiga Anita Domeyko

“Si siento vibrar en mi todas tus reuniones secretas”
Aldo Torres Púa

I

Sangre y otoño se asoman juntos por primera vez
A la cavidad fabuladora
El hombre ha soltado toda su desesperación en una sola larva
Entonces toda claridad es proximidad de herida,
Convenio entre relámpago y mordedura
La líquida gloria de no haber tenido ojos
Como si al alcance de los vidrios estuviera la paternidad de la noche.
Alarmado por espermias, por trizaduras ahogadas,
Presiente que algo va a pasar
Un buey va a entrar a una tumba motriz.
Alarmado por insignias, por convulsos talismanes,
Presiente que algo va a pasar
Unas plantas carnívoras asediaran la maternidad de los hospitales.
Presiente que algo va a pasar y helo allí trabajando todo el día
En su ábaco de coágulos y avispas
Como si los alambres blindaran la paternidad de la noche.
Va preguntándose a sí mismo: ¿Qué día es dentro del fuego?,
¿Dónde están las cartografías?
Ahora sangre y fulgor se asoman juntos a la cavidad fabuladora
Y la resonancia que allí encuentran
Es la del hombre que apreso aparatos mayores y estatuas instantáneas
Eso que se debe poseer para justificar los ojos y las manos a la hora del desalojo.

II

Sangre y otoño el hombre baraja
Sólo las llamas por él encendidas tienen el furor de los limbos,
Miradlas desde lejos
No os acerquéis ni vuestros hijos, ni vosotros
Que un fulgor enemigo puede cubrir vuestro origen.
El hombre esto ya lo sabe y alarmado por campanas ambiciosas, por nudos de
ángeles
Presiente que tiene un juego de opacamiento con la muerte
Presiente que un brujo de cuatro ombligos le servirá el te
Que nada podrá seguir fundando si la sal retrocede
Hasta el primer ángel
Si la cera sigue domando ánimas, no comprende esas cruces
Con pieles de serpientes que allá en los montes se están haciendo
Habla con nieblas en las raíces, desdibujándolo todo,
Hasta las edades que son pisadas de cielo
La piel sólo le ha servido para saber que los cuerpos son la promesa de un trueno.

III

Ah familias no os acerquéis a él, hasta que uno de vuestros hijos
Regrese con un fuego irreconocible, luego de un gran extravío.
Tenderéis los manteles, sentados todos juntos a la mesa,
Puestos otra vez los candelabros, cada uno con una cartografía distinta
En un viejo juego de opacamiento, en el que se sabe quien estuvo ausente del
mundo
Quien estuvo presente en símbolos, en fulgores
Que pescador maligno por fin restituyo por fin los símbolos y los fulgores.
Un viejo juego de opacamiento traído de quien sabe donde
En el que sabe si realmente el trueno muere ahí mismo donde nace
Cada uno con patas de distintos animales en las manos
La mesa alargándose inesperadamente, rajándose los manteles
Todos corriendo para alcanzar su otro extremo, al que nunca logran llegar
Aunque corran con pies de humanos y patas de animales
Y en lo que dura el juego el hombre ve que la sangre y el otoño pasan
Los símbolos vuelven a quedarse en silencio
Y en lo que dura la profecía, el hombre se ve alarmado

Por escamas atrasadas, por señales disolventes
Y en lo que transcurren los días y las noches, los ojos y las manos
El espacio presente las formas verdaderas.

IV

Va preguntándose a si mismo: ¿Quién puede sostener la memoria en la noche
escrita?
Tal vez el que es asaltado por columnas
O el que hace que los designios salgan por los ojos de los búhos
Más que la vida o la muerte es este vuelo injurioso
Este pactar con las cimas sabiendo que sólo el trueno provoca el linaje en el cielo
Mas que la madre es esta velocidad ojerosa que nos dio cuando estábamos
temiendo
¿Qué me están cobrando las fuentes, si la niebla ha dejado bautismal mi grito?.
El hombre se mantiene cerca de esos hombres de ojos amarillos
Que se destrozan los unos a los otros con un tubo sagrado
Y les dan agua bíblica a los monos.
Sangre y otoño para que el hombre lo sepa y vuelva a inflamar la vigilia de los
pájaros
Vuelva a celebrar un cumpleaños de pelos
Os ha dado su temor para que pudiéramos seguir correspondiéndoles a las fuentes.
Uno de vuestros hijos se asomado desesperadamente
Al saber que no era la primera vez, que nunca fue la primera vez que se presiente
Se ha asomado y así nos dijo:
" Hoy todas las dimensiones están tan enraizadas al dolor de un sólo pájaro,
Que para desarmarlas alguien tendría que pasarse toda su vida embrujando
tijeras".

Rodrigo Verdugo Pizarro

Poemas

TRECEAVO ANUNCIO

En memoria de Manuel Jiménez Correa

La fosforescencia nunca negara que fuiste su monstruo
Tanta búsqueda envolviendo los ojos,
Tanta desnudez empañando la noche
Hay hormigas que impiden que el fuego peine a la muerte
Nuestro resplandor no es nada si algunos espejos no germinan
Quiero que el mediodía sea mi hora, dijiste, pero primero
Tienes que hacer una boca de madera para esas noches sin salida
A cambio de que los cementerios masturben a dios.
Levantar algunos muros, engendrar hijos,
Empezar una correspondencia entre las vasijas,
Pásame una, llenémosla de vino
Que reinen las celosas quemaduras,
Esas que al mediodía están en las ventanas
Esa será mi hora, dijiste, cuando estén los misterios lineales
Cuando el pecado este lleno de hormigas, o los tomas o los dejas
Y siempre tanta sangre y tanta luz sin importar el hilo o el castigo
Pero no sólo te golpeaban los látigos herméticos y dabas el mismo salto
Que dio nuestro resplandor cuando llego hasta la cáscara del infierno.
Termina de jugar ese solitario,
Queda tiempo para que piensen que los abandonaste
Queda tiempo para que vengan y te pasen una tela empapada por el brazo
Y te pongan el radar-vampiro para que de ahí en adelante sepamos donde andas,
no te perdamos el rastro,
Saber cuando estás llevando el ruido de la tierra
A los puertos ciegos, saber cuando le estás legando una máscara a la lividez del
otoño.
No volverás a darle a la vieja serpiente, esa música que rasura a los cadáveres
Para el resplandor de la luna, no hoy es tiempo de hablar dentro de la propia
lengua

Y es igual levantar un muro, engendrar un hijo
Si lo que sigue es una ceremonia de azufre.
¿Quién decidió terminar esa correspondencia entre las vasijas?
¿Qué reflejo nuestro nos anda buscando, nos hace entrar con una niñez de cuchillo
Antes que los demás invitados?
Es lo mismo hablar dentro de la propia lengua, si el resplandor no encuentra una
salida
Y uno de tus hijos esta haciendo algo oscuro con la respiración de los peces
Va rodeando con parches al mediodía carnicero.
Para que los espejos germinen hay que morir frente a ellos
y así lo hiciste
Así dispusiste las tablas para que leyéramos en ellas sólo tres días después: “A ella
Que sólo sepa que después de cada delirio, hay una tribulación de arena
Extraterrestre”. “A los hijos, que sólo sepan que si el hombre huye, los pájaros
constelan la sentencia,
Que solo sepan que de un muro a un hijo, hay un limpio acertijo”.
A estas alturas una jirafa china cubierta de jeringas
Te esta conduciendo por distintas nomenclaturas,
Y te ríes, descuidas las ventanas,
Y te ríes de la otredad que encumbran los cuerpos.

Rodrigo Verdugo Pizarro

Poemas

CATORCEAVO ANUNCIO

A Dámaso Ogaz

Te has cortado los brazos para sentirlos como escaleras
Te has cortado la cabeza para sentirla como un libro de agua
Te has cortado los pies para sentirlos como fuego
Recién entonces conoces nuestro peligro
El parto que atraviesa miles de cuerpos a la vez
O el voltaje clarividente.
Todo empieza con el libro de agua,
Aun no abierto por quienes llevan un saco en la espalda
Y hacen hoyos en la tierra para pasar de una edad a la otra.
Hay veces en que las cabezas cortadas leen en el libro de agua
Todo es entonces tan claro
Podemos saber que esta lloviendo sangre sobre objetos desconocidos
Y seguir haciendo un hoyo en la tierra.
Podemos saber que llueven mandíbulas de animales en los aeropuertos
Y seguir llevando un saco en la espalda.
No se da un paso de fuego, sin haber sabido
Que el fuego es el cómplice de los muertos.
Hay que leer el libro de agua, interpretar en la niebla
Es riesgoso haber encendido todas las lámparas de una vez
Para saber si el fulgor se guarda algo para si
Tal vez se guarda para si el mal de una familia de vapor.
Todo empieza con el libro de agua, pero hay quienes no lo abrirán nunca
Nunca leerán en él.
Llueve sangre dentro de esa casa, están todas las lámparas encendidas
Han cortado los árboles para poder sentir los ojos
Sienten que tienen la cabeza dentro de un hoyo negro
Desde que despiertan hasta que se duermen, sin poder sacarla de ahí
Ni aun durante el sueño, ni en verano, ni en invierno

Mas esperan que esos que andan con un saco en la espalda
Vuelvan a terminar algo.
Se dan abrazos de escaleras, saben que el pulpo es cómplice de los taladros
Les dan abrazos de escaleras a los muertos, para ayudarlos
Si es que realmente se van hacia arriba.
Están todas las lámparas encendidas, anochece
En el living de la casa están asegurando con mandíbulas de animales
Las fotos familiares, por si hay una inundación en la morgue
Por si todo vuelve a ser tan claro al punto que una familia de vapor
Deje sus números protectores y se lance a los resultados comunes
En los que alguien se corta la cabeza para sentirla como un libro de agua
Mas en ese libro faltan algunas paginas, se ha discontinuado, para ser exactos
Falta la última página, más, todavía más escaleras
Para ver si los muertos pueden subir al cielo
Un paso de fuego para ver si la prolongación entra en nosotros
O si nosotros entramos en ella
Una cortina que se abre para saber si en el más allá nos sienten
Como un atado de libros de agua, de escaleras, y de fuegos
O simplemente como un objeto desconocido.

Rodrigo Verdugo Pizarro

Poemas

QUINCEAVO ANUNCIO

A Ofelia Líbano

“La sombra se ahoga al fondo del pecho”
Federico Schopf

Un procedimiento marchito sube por las paredes
Un poco de sol, un poco de musgo en el patio
Algún día seremos dueños de la caída.
Yo quiero subir también, más esa combustión vertebrada
Me hace enterrar vivos a los animales
Hace que la casa se mueva sola hacia el agujero ceremonial
Y ahí estamos recordando aquella noche de gala
Cuando prendieron una luz azul en todo el cuarto
Casi parecía un escenario, las abundantes cortinas de terciopelo, las espesas
alfombras
Y ahí estaba el tiburón gótico metiendo y sacando la cabeza de la licuadora
A la primera saltaron los ojos, fueron tasados de inmediato
No hay distinción entre ellos y las joyas que te recuerdan a tus espectros directos.
A la segunda saltaron los pedazos del hocico, fueron tasados de inmediato
No hay distinción entre ellos y esas joyas que esperaban que estuvieras sola
Para darte un zarpazo y desprenderte una luz azul, con que impulso la desprendían
Como si desprendieran el tormento de las estatuas o una zona cualquiera.
Ya llegará la casa antes que termine la función, cuando quedes solamente tú en ella
Y hables de tu novio y él a lo lejos presienta
Que un agujero ceremonial enriquece la noche.
Ojos, joyas y restos de un hocico se revuelcan bajo una luz azul
Salen impulsados hacia arriba, también quieren subir y así totalmente tasados
No hay distinción entre ellos y esta tierra
Que se encamina sola hacia una culpa redonda.
La vida ha montado las llaves ya llegará, y estarás junto a él en una zona cualquiera
La luz azul se revuelca en el mar, cuanto zarpazos para saber
Que para que el mar se moviera solo, un dios tuvo que estar atado

Cuantos zarpazos para saber que ni ella ha podido llevarse el tormento de las estatuas
Ni ella ha podido avanzar más que la casa, y a propósito de la casa ¿La recuerdas?
Cambia de número a medida que avanza, ya no pueden dejar ni cuentas ni cartas
Para que hablar de las visitas.
Hay espectros rodeando el agujero ceremonial
Tu vestido de gala se estrella contra las cortinas
Cuando lo amabas él se metía dentro de ti, le saltaban los ojos y la boca en pedazos
Y volvía a meter la cabeza
Y eran dos espectros depositándose diamantes en el fondo, vertebrando la combustión
Él atornillándole otros espectros al sexo de ella
Ella haciéndole la señal de la bruma sobre el cuerpo
Ella llena de zarpazos en los pechos y en los muslos, aún con las aspas insatisfechas
Él con la nostalgia de un sacrificio único.
Las paredes cada vez más altas, ellos intentando subir
Intentando llevarle unos ojos, un aullido, una luz azul al dios atado
Y en eso se les va la vida como en el anclaje incognoscible
Que hay en cada rincón de la casa.
Día y noche todos somos controlados por trizaduras
Aunque los muertos fecunden nuestra embriaguez
Así: día y noche todos somos controlados por trizaduras.
Él esperando que el canto de los pájaros sangre por ella para volver a verla intacta
Caminar por la habitación, escribir un diario de vida bajo el limonero
Ella esperando que la sangre de él la arrastre hasta dejarla sola frente al enigma
Unos caracoles, unas hojas desteñidas en el patio
Algún día seremos dueños de la caída.

Rodrigo Verdugo Pizarro

Poemas

DIECISEISAVO ANUNCIO

Llegamos a la ciudad temible donde los corderos se columpiaban en alambres
Rondaban patrullas de lenguas, calvos ancianos de negras capas
Era nuestro lugar de siempre, nuestro dormitorio estaba en un ascensor
Luego de verificar cada rincón, de edificar ciertas alusiones
Le prendimos velas al cadáver de la distancia.
Llegamos a acostarnos, a copular, alguien movió la palanca
Y descendimos al subterráneo, las paredes eran distintas, estaban llenas de repisas,
que a su vez estaban llenas de tubos de ensayos sucios y vacíos
Por una rendija, se oían gritos, se veía la sombra de corderos columpiándose
La intermitencia de esas patrullas de lenguas estaba en nuestras bocas y en tu
vagina.
De nuestro dormitorio salían alusiones a la piedra y al agua,
Llegaban a todos los rincones de la ciudad.
Vi todo lo tuyo y no eras más que la inocencia del relámpago sobre la cama
Nada más que la gran oscuridad de un parque, ven te dije, ven oh pájaro
Antes que la altura sea estrangulada,
Ven a mí, dijiste, porque después que nos amemos, las nubes entenderán el
desgarro.
Alguien movió la palanca, otra vez ascendimos, viste todo lo mío
La gran oscuridad de un parque y yo amordazado sobre la mesa uterina
Viste al que quería partir, como lo iban siguiendo esas olas
Que eran los áureos carpinteros, como iban ofreciéndole verle desde todos los
ángulos
A la vez, para que así pudiese guardar memoria y extinción
Como dos maceteros distintos.
Viste al que quería regresar, como las olas estallaban y en el camino se encontraba
Con nidos inasibles, puertas y tatuajes, la gran oscuridad de un parque
Memoria y extinción sobre la mesa uterina, mientras la sangre nos dimensionaba.
Llegamos a la ciudad temible, de prisa a nuestro lugar de siempre,
Llegamos a acostarnos, a copular, a ver todo lo nuestro,
Esas alusiones que salían del mar, porque el mar era la víspera de nuestros
cuerpos.
Y llegaba el turno de ellos, quienes nos traían en bandejas esas cabezas de corderos

Cabezas vertiginosas, por cierto, prueben de esa sangre, se oía por las rendijas
Porque cada vez que alguien lo hace el torbellino se persigna
Prueben ponerle esa cabeza cordero al cadáver de la distancia,
Mezclen esa sangre con la vuestra, decían los calvos ancianos de negras capas
Mientras se acciona de nuevo la palanca, cambian de nuevo las murallas
Por las rendijas se oía como respiraba la neblina, como si tuviera el resultado
De piedras y de aguas, ese que tienen nuestros cuerpos cuando duermen
Sabréis oh hombre y mujer como regresar tanto del ángel que araña el fondo del
mar
Como de la inocencia del relámpago,
Ah en definitiva de la gran oscuridad de un parque
Sabréis como mover la palanca a vuestro favor, acaso vuestros cuerpos no vuelven
juntos, justo cuando las grietas perdonan lo que pasa dentro de las nubes
Y las alusiones rodean por los cuatro costados a la ciudad temible.

Rodrigo Verdugo Pizarro

Poemas

DIECISIETEAVO ANUNCIO

A Ludwig Zeller

Un anzuelo de labios para ir en busca del paraíso que se extravió en el fuego
Relacionarnos como manchas con la muerte
Otros como golondrinas con la intemperie masacrada
Las lámparas reciclan fantasmas sin estar destinadas a eso
Siempre cuando escribimos estamos imitándolas,
Un susurro que dejado en la tierra o en el cielo no puede ser consumido por nada
Pero que a cualquier precio durante las noches seduce a las raíces.
Yo comercio con escarabajos, líquidos amnióticos, hipótesis,
Porque vendrá el exterminio y que pueden hacer algunos
Sino tener una cruz de mañana, cubrir de fluor el desfiladero
Saber que el parpado vuelve inmemorial al ojo y volver a buscar debajo de las
piedras
Y que pueden hacer algunos si son arrojados por sus propios huesos
Cuando la seducción va saliendo de esas cajas de nieblas
Y el animal alquímico sigue robando uñas
Y sigue incitando a las puertas, estrellas y piedras a una fusión riesgosa.
Nos hemos comparado tanto con ellos, que los creemos nuestros hermanos
Seguimos comparando manos, acantilados, petrificaciones,
Con un estallido que nos trae de todas partes,
Sin que tengamos necesidad de trazar una red o una ley para la sed de las horas,
Es simplemente que no estaremos listos como la espuma para el secreto,
Ojala nunca lo sepan nuestros padres porque no seguirían levantando la
fortificación
Por eso comparando hemos llegado a saber que las confesiones de la noche
Son pájaros, más cuando el día vuelve no están por ninguna parte, aunque algunos
Infructuosamente las busquen, en los armarios, en las casas de muñecas,
En los ceniceros y hasta dentro del propio ancestro
Como si un desconocimiento se metiera dentro de todos los ojos
Haciéndonos saber que lo que no seremos abre puertas debajo de la tierra.

Nuestros padres se inclinan ante la piedra
Que encierra la posibilidad de que seamos infinitos, piedra que luego será muro
Oh primera piedra, donde llegaron cuando venían del mar con un desastre de
labios
Cuando no resistían la mordedura del paraíso con tablas fabulosas.
Ya en tierra firme se frotaron las manos en la piedra
Él hizo su inscripción de niebla en las semillas
Una y otra vez le decía: "Sea tu cabellera la que brote de la boca de la esfinge,
Eso sería como aquel terremoto en el cementerio",
"Lo que advierten las estrellas esta en tus pechos y lo grabo porque se
Que cuando nos despedamos el fuego separara los mundos".
Ya en tierra firme ella le confesó: "Nunca terminarás de conocer esa sal
Que aparece en los agujeros ebrios, hoy en día un llanto de meteoros mide los
arrecifes, los martillos" ¿Pero que es lo que el engendra, que es lo que ella guarda
En su vientre, si todo es pensamiento debajo del agua?
Comparamos manchas, vuelos, rotaciones, vasos, le tememos al día,
De día un umbral pasa siempre la lista y siempre faltan algunos
Andarán blasfemando contra el horizonte o asexuando las anclas
Tal es el dolor de ellos que apadrinan acantilados
Y no hay red ni ley que valga para ellos.
La noche vuelve y sólo encontramos una desnudez que nos destruye
Reconstruimos con diamantes la boca que animalizo al viento y al fuego
Como si eso también fuera un consuelo ante tanto arrebató, ante tanto extravió.

Rodrigo Verdugo Pizarro

Poemas

DIECIOCHOAVO ANUNCIO

“Yo baño caracoles fétidos, la muerte
Mientras tanto camina lentamente”
Armando Uribe

Oh esencia negra que cuelgas como vestido, algunos viajan hacia ti
Nosotros te tomamos para que nuestra sed sea un castigo para las aguas.
Algunos viajan hacia ti con naipes y muebles, nosotros te tomamos
Para calmar la serpiente de miles de bocas que anda casa por casa, playa por playa
Vendiendo el disfraz de la cicatrización bajo un sol de otoño.
Algunos levantan el vestido y encuentran manicomios submarinos
Nosotros aún mentimos, les decimos a nuestras mujeres que irán con nosotros
Pero sólo a una le llegamos a decir: “Te prometo que aunque las víboras destronen
La lluvia, tus filos seguirán cantando aun bajo la luz de esa estrella que no muere,
ni Deja morir”. Si, mujer la noche esta enterrada en tu lengua,
Por eso es tan bella tu sed.
Algunos antes de partir cristalizan su hermandad, me ponen un anzuelo maldito
Por eso amaneces con un feto de cera entre las piernas y yo debo sacarlo los
domingos
Llevarlo a la rueda de la fortuna que de mil vueltas,
Que vea como los esqueletos gigantes se apoderan de los cementerios
No es verdad acaso que si los días tuvieran la originalidad de dios, las piedras no
Nos habrían dejado escapar, estaríamos presos todavía,
Acaso sostenidos por un ojo sin saberlo, pero ay no ponemos acaso espejos
Dentro de las cavernas y los adornamos con guirnaldas y detrás de nosotros
siempre Aparece aquel ojo, al que le han puesto precio los demás ojos
Y creemos que es nuestro hermano muerto y nos sentimos culpables
Tanto como aquella vez que pusimos un feto de cera entre tus piernas
Y te masturbamos con el, entonces la sombra de un latido huracanado
Iba abriéndose camino, iba extendiéndose como un paraguas bajo el que
Algunos se esconden para ver a los ángeles enrollar las cavernas
Y guardarlas como pertenencias propias.

Nadie dudaría que ojos y fuentes sean validos para el viaje
Más válidos que cualquier otra pertenencia que se transparenta al instante de partir
Es que tanto ha ahondado en nosotros que ya no sabemos cuando estamos debajo
Del mundo o no con una sangre desértica que no cuenta ni con ojos ni con fuentes
A la hora de amar, al instante de partir, tú lo sabes mujer,
Ah amor petrificado sobre y debajo del mundo, tantas bocas, pezones, piernas
significan que la tormenta engrana las vidas
Déjame andar con la mentira congelada en la frente
Yo descoseré el vestido antes que amanezca,
Me ayudaran fetos de era, hermanos muertos
El tejido sin querer ira formando otro vestido aún más grande
Nos debatiremos a muerte por poder ser el primero en levantarlo
Y hay tantos que ya vienen en camino, y tantos que no pidieron viajar
Y tantos que llenan de tierra de cementerio los prostíbulos
Como la muestra más grande de éxtasis
Y tantos que quisieron y no pudieron viajar
Y tantos que disfrazan con algas su oxidación
Como la muestra más grande de catástrofe.

Rodrigo Verdugo Pizarro

Poemas

VEINTEAVO ANUNCIO

A mi primo Alan Bruna Pizarro,
En recuerdo de Villa Portales

"Y con horrible estruendo se abrieron
Cráteres y abismos poblado del duro instante de
Escalofriantes máscaras"
Olga Acevedo

Veo los lugares desde lejos y no los quiero habitar
La desposesión es la misma ya sea en el fuego o en el agua
O plantada al lado del desvarío de los jardines.
Veo las puertas desde lejos y no quiero entrar
Las hijas traen copas y clavos
Yo tengo un patrimonio de colchones y caballos atropellados
Venid postores, jugad con estos bienes.
Veo las ventanas color de azufre
Y se lo que se desfonda en ellas
Lo que logra quedar en pie como un arrobamiento de niño
Ante espacios blancos y negros.
Las hijas cuidan que el fuego no me quite la máscara
Cuidan que no hablen de mí en los desiertos
Barren mis resplandores sobre los ríos.
El espacio negro ritualiza al espacio blanco
Las olas quedan colgadas, prospera en los sesos ese motor aterrado.
Es imperioso que vuestras rodillas lleven caballos atropellados a los colchones
Como también colgar las olas, ponerles dientes visionarios a las bajas esperas.
Veo los pasillos desde lejos y no me quiero acercar
Ni llegar al final de ellos dirigiendo el aliento de los rayos
Que quedara esbozado en distintas líneas sin saber cual de ellas tomar
O adonde conducen, oh dime si al espacio blanco cuando parece un cajón abierto

O al espacio negro cuando parece esa sustancia que revuelve
 Los funerales para que yo los guarde dentro de las botellas
 Pero el cajón ha de cerrarse, luego de que las hijas hayan hurgado en él
 Será porque tienen inclinaciones fosfóricas
 Y la sustancia sale por el sur y se esconde por el norte
 Donde fue imperioso que las grullas hayan arrastrado rejas
 Y entrado a esa casa amarilla, donde clavos y copas son solo una parte
 De aquello que se ha tramado en el espacio negro,
 A espaldas de todos nosotros, con aletas,
 Con puentes partidos, con cajones sueltos,
 Con la certidumbre que he de desfondarme en un aliento de rayos
 Que las hijas traigan después mi cabeza en sus manos
 Será porque tienen inclinaciones fosfóricas
 Que las hijas traigan después mis sesos sobre sus ojos
 Será porque tienen inclinaciones fosfóricas.
 Quedara acaso en pie la sustancia o lo que plante en el espacio negro
 Mi patrimonio subastado en el espacio blanco y por supuesto rechazado.
 Yo uno mi propia línea a las demás siguiendo el consejo de las hijas
 Sé entonces de la alta y baja espera que se padece entre ambos espacios
 Pero me angustio y empiezo a ultrajar, a reintegrar
 Toda una anatomía de ánimas sobre los colchones
 Y se suman las grullas y los motores aterrados a la orgía ruinosa.
 Pero que hacen aquellos con aletas ahí en medio de ese puente partido
 Quieren que lo cruce, que ellos me harán llegar al otro lado
 Dicen: "Todo lo que necesitas es una inclinación fosfórica, y nada más".
 "Podrás cruzar sobre todas las líneas si quieres, tu línea podrá dar
 Fin u origen a las demás, podrás hacer también que ninguna de esas
 Llegue a alguna parte,"
 ¿Cuál tomaste en tu infancia, cuando pusiste los clavos sobre las olas?
 Si, dejaste algo ahí, como todo adolescente un padecimiento nacarado
 Que las hijas cuidaran, dejando acercarse solo a los rayos y a las copas.
 Tú buscabas dentro de los cajones con temor a que te descubrieran
 Con ese repertorio de piedras que el aliento de los rayos les producía
 A quienes cambiaban de línea
 O a quienes bebían un trozo de azufre de la misma copa
 Y te castigarán trece días, sin poder tenderte debajo del puente.
 Sin esas aletas que nos validan en cada suicidio
 Sin que a la hora de cenar Silvia te cuente historias
 De quienes pasaban del espacio negro al espacio blanco.
 Veo desde lejos los cajones cerrados y ya no los quiero abrir
 Porque pasar de un espacio a otro es como cambiar de rostro.
 Es como alfabetizar el humo y ser azotados por palomas.
 Veo a la sustancia esconderse en el norte, porque ningún muerto ha descansado
 Como si ahora los rostros trajeran la imposibilidad de los retratos
 Y eso se extendiera a los espacios blancos, y a los árboles y a los ríos
 A ti mismo cuando pasas al espacio blanco junto a los moluscos
 Que buscan volatilizar los partos y se allegan a rocas destruidas por la neblina,

Se ven los colchones ajados, agolpados al fondo.
Nos preguntan por lugares y direcciones,
Donde murió aquel, donde nació este, les damos datos y fechas equivocadas,
Direcciones que no existen, todo para que sigan extraviados
Para que persista esa mecánica desierta de la que si alguien sale o logra salir
Lleva clavos en vez de dientes, y ataca a las hijas,
Como si ahora los rayos trajeran
La imposibilidad de los espejos y de los resplandores
Y eso se extendiera sin tregua a los espacios negros, y a los cuerpos y a las sombras.
A ti mismo cuando pasas al espacio negro
Junto al espectro que tiene garras de águila, y anda con un candado en las manos,
Y pone un árbol en medio del río, impidiendo toda navegación
Y echa su condena púrpura sobre los caballos.
No temas cruzar, ya que ella espectralizó el fuego, oh arcana
Ya que es ella quien azula estos intercambios,
Y que volar juntos es como si la niebla hiciera valer vuestro juramento
Ante los días y las noches, ante las lenguas y los filamentos
Como si quisiéramos alargar nuestra vida con rayos
Aún más allá de esa tierra orgásmica, que es la que se guarda para los entierros
Y que noche a noche ella y él invaden dejando sus cajas para las próximas veces,
Ah para las próximas veces y es por eso que él la persigue a ella por los parques
Como si ahora algo así como unas botellas no dejasen pasar la transparencia.
No temas levantarte o volver a ver como caen todas las cosas,
Porque más abajo las raíces improvisan al padre
Y este solo repite que no todo resplandor inicia una rivalidad entre los cielos
Como si ahora justo todo estuviese perdido para las aguas
Y Apareciesen desde lejos los ojos verdes de Silvia Silva Robles.